

dicho en el papel constabla "disecciones [...] y agujeros [...] como de polillas". Esta definición quizás podría fundamentar un análisis de la escritura de Viñas, desde un punto de vista perceptible en casi toda su obra pero que aquí se explicita: el diminutivo, las metáforas corporales u orales, la reiteración infantil, como un corpus lingüístico destinado a despejar — según explica a Tununa Mercado — las "pataratas entalladas", es decir, palabras y frases. De tal manera, es lógico dar un paso más, poniendo en el interior de un texto que se despierta como expresión simbólica del cuerpo, exorcismo ante el miedo y condición para sobrevivir. Viñas encuentra un lenguaje que además se relaciona a la misma base material de la estructura social e histórica de la Argentina: "estaba amasado — leemos — [...] como con barro para hacer chorizo de rancho. O como con harina, ésa, la del trigo caudal"; "Si, mi lechona"; "Arma perro; fútil-cabele"; "elegir cada tomate [...] O esas molletes pegosas"; "Loca, relicca, loquísima, pero con unos copines como un Shorton".

Esto define un campo semántico que no sólo tiene que ver con una cultura oral y rural, sino con la del argentino, sino con un universo de producción: el de la tierra, es decir, el de la estancia; vientre y centro de la dominación oligárquica generadora de la crisis y del arquetipo de poder que representa Alejandro Cú Mendiburu. Así se fundamentaría un postulado: desde las metáforas que instituyen un nivel de la escritura, a la teoría literaria que subyace en la novela, a la constitución de ésta como monólogo y relato-documento atravesado por la historia, Cuerpo a cuerpo sugiere a la crisis y a la cuestión agraria como un espacio dialéctico y totalizador, que a la vez contribuye a totalizar los distintos niveles de la obra. Ello se refleja en el plano más abstracto de la novela: un largo poema en forma de cartas que Yartomio destina a una interlocutora con integración desdoblada; por un lado ésta es una señora oligárquica, a veces con alguna semejanza a Victoria Ocampo; por otro lado es un personaje absolutamente mítico, la patria o la ciudad de Buenos Aires. Estas cartas plantean una historia metafórica de la crisis: durante el esplendor (cuando la Argentina era un "País virgo. Una estancia abonada de viñas") sobre Buenos Aires flovia leche; durante el peronismo está inundado por la niebla; y en los años contemporáneos por la miada ("enormes sonetas tubulares") y por el sangre.

"Sangre — escribe Yartomio — que sólo de adentro (como yo lo he más antiguo". Entonces, desde dos perspectivas arquetípicas: el militar, representante degradado pero ejecutor eficaz del poder oligárquico; y el periodista, pequeño burgués que no encuentra el camino para derribar ese poder lo silencio frente al peronismo, o sea, frente a las masas, significativo en toda la novela; y desde sus historias cruzadas, sus debates y lenguajes, Viñas construye un corte de la crisis argentina. De una parte, el exiliado de hoy, y de otra, ese terrateniente general desdoblado y vomitado, niño-de-investigación amanuésico y en la coyuntura de los años 70, una última carta para que los sentimientos preservan su dominio, y con ello la clave económica del poder, la gran propiedad de la tierra, franco de cualquier desamollo, capitalista o socialista.

Se podrían trazar reflexiones mucho más ricas sobre esta novela que, hasta en sus excesos, páginas sobranas y experimentalismo lingüístico, es un documento de la Argentina contemporánea. Las correspondencias entre sus personajes y muchos protagonistas reales son obvias para cualquier lector sudamericano. Pero nos reduciremos sólo a dos formulaciones para cerrar esta nota. Una, a sus resonancias a la matriz agraria y sus metáforas, ligadas esta obra a un campo textual que respalda como clave fundadora de un pensamiento que desea comprender a la Argentina; y ahí podemos recordar desde un ensayista como Martínez Estrada a un poeta como Osvaldo Giannini. Y otra, que esta novela — sin duda, el mayor producto literario e intelectual del exilio argentino desde 1976 — se centra en dos arquetipos, pero excluye a otro, decisivo a nuestro juicio en el desencadenamiento último de la crisis: el guerrillero, cuya novela aún no se ha escrito. Un lenguaje que tiene los debates, las materias, las obsesiones y los fracasos de César, el hombre que dirige el grupo armado que se aplica un día de gracia a Alejandro Cú Mendiburu, es, quizás, una obra en busca de autor. Igual que la del dirigente obrero que sobrenada entre los dos destinos históricos del proletariado argentino: el peronismo y el clasismo revolucionario.



entrevista a david viñas en el escorrial una forma de "dejar de ser tununa mercado

¿Qué David Viñas sea más conocido en México por *Hombres de a caballo*, novela publicada por Siglo XXI en 1967, tal vez sea el mundo de los militares, especialmente de la caballería — con su apogeo, comedia-cuento y misterio — en función de una concepción del poder vertical y desdoblado. Recordemos, la misma editorial Siglo XXI, acaba de editar *Cuerpo a cuerpo*, novela que el mismo Viñas considera "una vuelta de tuerca" respecto de la anterior: no se el poder del ejército, sino el poder encarnado en una figura crucial de esa institución. El general Alejandro Cú Mendiburu como combinación de lo que el poder tiene como humador y fascinador. De brutal y, a la vez, de sofisticado. Tal cual ocurre en la Argentina de 1979.

En una reciente carta enviada a algunos amigos residentes en México, David Viñas denuncia el desaparición de su hijo, Lorenzo Viñas, y de su esposa Claudia. El viñero, dice el escritor en ese documento, "como más en silencio parece que no mata".

a si se consideran habitualmente como un "escritor social"; tal vez haya un equívoco porque lo que siempre preconizaba fue una literatura de "denuncia". En todo caso, ¿dónde que *Cuerpo a cuerpo* es una "novela social" o lo que se entiende más o menos comúnmente por eso?

— Más bien, una "novela social". Característica que podría visualizarse, de inmediato, en esa súplica que puso el redactor del texto de la constatación: "Que esta novela jamás podrá entrar a la Argentina". ... Si me ocurre por eso, que si *Hombres de a caballo* tuvo problemas en 1968 con la dictadura del general Onganía, *Cuerpo a cuerpo* — en 1979 — ya no los tendrá con Videla. ... De alguna manera con ambos libros — creo — se ratifica la trayectoria del escritor argentino crítico, marginal, intencional en la década pasada, el exilio — hoy — comulga un itinerario previsible.

— Si se entiende bien, está queriendo decir que su libro, como su mismo y los que se podría considerar como escritores "críticos" de la Argentina — valdría la pena decir quienes son y desde qué punto de vista — estaban como sometidos a un itinerario prefijado, a una especie de "destino", ¿cierto bien?

— Y, en la mayoría de los países de América Latina (para no abundar), la suma de condiciones se convierte en "destino". Y sí, en 1968, *Hombres de a caballo* tenía un cuestionamiento o parálisis — la sacralidad del ejército argentino, diez años después — con *Cuerpo a cuerpo* — si la metáfora central del libro es un grito del poder castrense encarnado en eso que allá se llama "un general de la nación", aquello línea de fuerzas no sólo se comulga, sino que parece subyugarse.

— Creo ver dos líneas en el razonamiento: el desarrollo político de nuestros países y el que ocurre con las escrituras que no quieren engañar a su receptor. Parece que, frente al proceso, al escritor no le espera otra cosa que el exilio, si no la muerte. — Yo diría: su asunción. O, si prefiero, para no usar palabras tan atropelladas, un amoroso de ese objeto que a muchos, aún, nos culpa del centro de la tempestad; las interpretaciones heterodoxas son legítimas. ... Una forma tajante de profundizar el exilio. De llevarlo a su creación. O, dando un rodeo: una forma de "dejar de ser argentino".

— ¿Qué quiere decir eso?

— Quiere decir abandonar las expectativas fáciles con el regreso y la serie de triunfalismos que eso implica. ... Por un lado, Y, por otro: exigir — y exigirse — un regreso eventual con todo el margen de crítico y de incómoda adulez que presupone — creo — la redacción de *Cuerpo a cuerpo*.

— ¿Puede que vuelva a *Cuerpo a cuerpo*, ya sea que iba a filmarse inicialmente Tingo? Como a nadie se le escapa que esta palabra es muy connotada, ¿por qué la abandona?

— En efecto, se iba a filmar Tingo pero al guion final me impresionó que esa título cargaba con una fuerte dosis de inmediatez. Te diría, aún más, de cierta demagogia. Acepté ese cuestionamiento. Me costó, pero lo acepté. Y al advirtiendo la parte, precisa-

david viñas cuerpo a cuerpo



XXI
siglo
veintiuno
editores

mente, de esa tirada por la borda del folclorismo implícito en la palabra Tingo, que esa palabra danza, ese baile, se ha crepando. El admetido del abrazo se ha trocado — o degradado — en tirón. En un gesto implicado en sus tensiones como en su intento de lucidez. El abrazo se me transformaba en estrangulamiento. La danza en polémica. El baile en "dicho". En una especie de lucha con... — Se me ocurre la palabra "Argón", ¿me equivoco?

— Sí, sí. Algo así, esa podría ser una suerte de lectura teológica. Con "cejas levantadas"... O bíblica.

— La Biblia y el café, dice Discípulo: esa mezcla parece bien argentina y la novela también lo es como lo es, irracionalmente, todo corte con el folclor, toda referencia al "ser" argentino canonizado, ritualizado. Me pregunto ¿cuál es la materia de renunciar, de partir?

— Desprendarme de la calle Corrientes, por ejemplo de mi café Corrientes. O, si lo prefiero, la novela me lo propone en forma de una mezcla de la calle Corrientes y de la Biblia. ... El tango con un general argentino se me iba transformando en un "cuerpo a cuerpo con el Argón".

— ¿Con quién será el "Argón"? En este Jéhu bíblico ya nos estamos acercando a Jéhu.

— Quiera. A lo mejor, a Jéhu, pero también un general implicable y seductor. También al poder en general. Y a mi padre en particular. Y a...

— ¿Y al propio Viñas?

— Por lo menos a la parte de mí mismo que más me repugna.

— Dicho esto parece natural preguntar por la parte viva que más te fascina.

— También está presente. Dicho con jerga política: la porción más fascista que tengo me da más adentro. Entre las tripas. Boviando en el cerebro.

— Estoy empezando a creer que *Cuerpo a cuerpo* es para sí algo nominalmente, o mejor, fríasamente, una doble subnotación, para lo mejor y para lo peor, una reflexión de cuentas o un suicidio y, por el otro lado, una apoteosis a la salud, un pedo, o un grito.

— Es algo más místico: una suerte de autocrítica. Cristianamente: algo muy parecido a un examen de conciencia. Jesuiticamente: un ejercicio espiritual. Fundamentalmente: además masoquista.

— Fundamentalmente, otra vez, falta la intención en su redacción de cuentas, ¿qué es para sí, en qué consiste el resto de la trama?

— Como les decía al viejo Stanislawski a sus alumnos: "Cuando quieras, cuando quieras que te salga un buen aviso, acuérdate de los momentos en que es generoso..." Pues bien, *Cuerpo a cuerpo* — presumo — también implica un cuestionamiento de las porciones y reagos de fascismo que todos tenemos zambullidos entre el cerebro y el páncreas. ... Y si hay un esfuerzo de autocrítica, también hay una saludable dosis de autoconocimiento. Incluso de autogratificación. Quiero decir: me amigó — desde ya — escribe *Cuerpo a cuerpo*, pero también me alegró, me divertí, me hizo más feliz que fuera de bronca; good, recordé cuando estaba en Buenos Aires. Digamos: la fuerte cuota masoquista que conlleva la producción de textos. Digo: para recordarlo ser lo uno.

— Parece que hasta puede estar al margen de los culpados, desde que el más dividido aparece el cristianismo.

— En la otra cara de la moneda del examen de conciencia — Un día — además parecido al de Cristo — los mercaderes del templo.

— Supero: ¿que esto no es todo en cuanto al "nivel de la trama", debe haber también algo detrás de la culpa y el masoquismo cristiano.

— Si es previsible, una fuerte y saludable dosis de sadismo. De agresión. De pufestazo, te-

1. María Luisa Rettini, *Argos* ante la crítica argentina, 1973-1980. Ediciones Hipermedia, Buenos Aires.
2. Jaime Tarquiny, "Entrevista con David Viñas", Revista Margen 2-4, París, 1967. All Viñas, refiriéndose a su propia obra, dice: "Literatura totalitaria de lo que se pretende hacer".

Argentino'

razón o navegar hacia afuera: contra el poder — y la dignidad —, contra las humillaciones, contra...

— ¿Las palabras también? — Me sospecho que también: contra las palabras autoritarias. Contra las palabras entalladas. Contra las palabras tenas. Contra las palabras "cuallo de bebé". Contra las palabras "como el taur". Contra las palabras perentorias.

— Las palabras no son nada, por cierto; ya empezamos a molotear cuando vienen junto a ados, en frases, en lo que ahora se llama "discursos". Parece que hay discursos diferentes. ¿El tuyo se opone al discurso fascista?

— Más o menos. Por ahí es sólo un cuerpo feo y la nomenclatura autoritaria. Y dignificado: burgués. Del "hombre a la defensiva" de 1930 al "hombre de la revolución" de 1930. . . Burgués en su excentricidad, si prefiere. . . Ese discurso del poder que nos impregna — me impregna — y por el que soy hablado. Somos hablados y. . . Del que intento ser un leopardo.

— Ésas elecciones, incluso, de un discurso contra cosa que se están, son un "cuerpo a cuerpo" de la conciencia y de la escritura. Para que lleguen a ser sociales deben pasar, otro, la prueba de la eficacia. ¿Crees que has logrado pasar en cuerpo a cuerpo?

— Sí. No. Bien todo lo contrario: presento que implica todo un itinerario para comprender no sólo mis límites los límites de la situación del escritor argentino y, quizá, del de América Latina, sino mi fracaso. La aventura del texto de Cuerpo a cuerpo es eso: el continuista del general, el cuestionador o coleccionista de los datos del poder es un periodista. . . Y al cierre, comprueba sus límites como un círculo. Y no hay círculos virtuosos. A lo más, esa otra figura de la novela ejemplar la moral del prisionero: palpa los muros de su celda, la textura de ese círculo inabarcable, y la denuncia. La escritura. Como se dice: se escribe como prisionero. Sufray — se escribe — en los límites de su insuperable círculo. No puede saltar más allá de sí mismo.

— Pero siempre puede haber un rescate, imaginario al menos, por el hecho de imaginario.

— Sí, se salva imaginariamente. Que es la única forma de salvarse. Digo: si alguna salvación existe.

— Otra vez el cristianismo. Me pregunto a él cristianismo es sólo para los cristianos o es ese nivel del que hablabas.

— Qué mejor prueba de aprensión de lo imaginario que el castigo, esa localidad tan despreciada como reduplica?

— ¿Habíamos de una cosa?

— Sí. Convencionalmente en una metonimia. . .

— Ya que no podemos cambiar de libro lo de país, ¿cambiamos de conversación. . .

— ¿Qué opines del llamado "boom" de la novela latinoamericana?

— Pero, entonces, lo que me pides no es una opinión; más bien me estás solicitando una pregunta.

— No, ¿por qué? No te estoy pidiendo que "intenes". Lo voy a decir que me parezcas las distancias o afirmes las proximidades. Por otro lado, personalmente, el tema no me parece tan agotado.

— Perdón. Debe ser porque estaba pensando en lo del comienzo: si, por un lado, en "Cuerpo a cuerpo" se cuestionan las distancias, esto es, el discurso que "cae" de arriba hacia abajo es, por otro lado, quizá me haya indispuesto con el ademán opuesto y complementario: "la plegaria".

— ¿Entonces?

— Pienso que su mayor desdicha — más allá de los logros y limitaciones que habrá que evaluar con pausa y lucidez — es precisamente ésa: la nomenclatura mercantilista. Boom, boom. En otro nivel de tema ya está incluido su "destino", crisis.

— ¿No te parece que son demasiadas palabras?

— Es otro aspecto del problema. Y complementario: alguna vez lo comencé en México: "mucho ruido y pocas nueces".

— ¿Por qué?

— Sí. Porque. . . ¿Por algunos — quizá — muy felicitados. . . Puro, me sospecho, que también con ese fenómeno cultural-mercantilista, habría que actuar como innumera Stalins-

ky: verificar el nivel de la trama. El evento/geronimo. . . Digo: se para tomar un ejemplo extremo. . . Carlos Fuentes — hizo mucho ruido con el boom, me interesaría comprobar qué pasaba con el "no ruido", con el silencio con que se intentó reingresar — por ejemplo, también — José Revueltas.

— En la Argentina no ha pasado algo similar, en tu opinión?

— No sé si en el eje del boom. En su epicentro. Quizá más lateral. O previo: Borges, Jorge Luis Borges.

— De Borges se tiene la idea de que es un caso aparte. ¿Crees que también él, o la imagen que se tiene de él, pueden ser entendidos según esta figura del "boom"?

— Sí. En lo que el boom tiene de inflacionario.

— Insisto, ¿no te parece que es un fenómeno aparte? Ni Fuentes, ni Cortázar, ni García Márquez, ni Domínguez.

— Con ciertas zonas y matices aparte, desde ya: sí. Pero su eje fue englobado por lo bombástico. Con una salvedad: que ese proceso, con Borges, no ha servido solamente a la mercantilista. Sino a la política. Quiero decir: el proceso de inflación producido en torno a Borges (impregnado de elementos sacralizantes y, por lo tanto, instrumentalizado ha sido llevado adelante — de manera muy mediatizada y sutil — nada menos que por el poder de los militares argentinos. Hasta convertirse en un "idolo".

— ¿Voy gramaticalmente, pero al revés, sería Borges el intelectual orgánico de los militares argentinos?

— No exactamente. Porque, hoy, los gobiernos autoritarios castristas de América Latina no necesitan intelectuales orgánicos, así el general Góbery Du Couto o Silva con su Geopolítica de Brasil; el general Augusto Pinochet Ugarte, con su Geopolítica; el general Mario Matos con su Geopolítica y destino. . .

— Pero, ¿qué tiene que ver Borges con todo eso?

— Nada. O casi nada. Pero tomando todos los recursos — caso, meditaciones, series y demás parámetros — lo propongo que leamos con atención no ya la secuencia que la travesía de una "literatura analítica" vincula a Borges con el Macedonio Fernández de la elusión del cuerpo como lugar donde se verifica la muerte sino la otra figura intrínseca que lo entrelaza con el Leopoldo Lugones de La gran Argentina o del "elogio del sable" con motivo del centenario de Ayacucho. . . Y te repito: en lo más íntimo de los textos borgeanos, me sospecho, aparecen los refinados ingredientes que han condicionado el boom que los Videla y los Pascholet han celebrado con él.

— En el fondo de esta reflexión hay algo que suena a marxismo, pero, despreciadamente, a marxismo "vulgar".

— Es el riesgo que se corre. Pero esa manifiesta línea — hoy, ya — tanto para un jurado como para un cobudo. . . España — en otro orden de cosas homólogo — exhibe una versión de esa "desocialización", o letrancia es: "Vale: Seamos socialistas antes que marxistas. Vale: Seamos anticomunistas". Vale. Esto es: seamos tan anticomunistas, que todos nuestros posibles — fines sean finados por la bondad con el espíritu de "no incurramos en el marxismo vulgar". Con otras palabras: "Seamos anticomunistas, señores". Sea. . . Como "Marx ha muerto", asíntomas "al final de las ideologías". Cuando lo real es que asistimos a la "realización" de las ideologías. . . Yo, frente a eso, hasta me declaro dispuesto a reivindicar a Stalin. Y trato de entenderlo. Incluso, de analizarlo, negándolo a tratarlo como "la bestia negra" de. . .

— ¿He sido bárbaro? ¿Estás hablando de Stalin, del mismo?

— Sí. Porque voy verificando, día a día, que se va concretando en el fácil chivo escarabajo de todo lo que no funcionó desde 1930 hasta 1990. Eso sí que es teología. Maniqueísmo. Idealismo vulgar. Algo parecido — con todos los matices del caso, nuevamente — aconteció con Codovilla, dirigente del comunismo argentino durante el primer peronismo: no sólo fue convertido en el organizador de la "incomprensión" del peronismo desde la izquierda, sino que — además — llegó a ser cuestionado porque hablaba español como un "bachuleo".

— ¿Y Perón?

— Vale la pena la pregunta. Vaya. Con sólo pensar que "Perón" es la palabra que más hebreo repetido los argentinos contemporáneos después de "menem". . . Por un lado, me interesaría analizarlo en virtud del "pacto populista" que echó luz sobre sus orígenes. Su balanceo entre un nuevo proletariado industrial, recién llegado del campo, en los años treinta y cuarenta, y los nuevos industriales de esos mismos años (beneficiarios directos de la sustitución de importaciones y de la acumulación producida durante los años 1930-1940). . . También me interesaría ubicar a Perón en la serie de movimientos populistas que van desde Vargas a Velasco Roma pasando por el

APRA o por el MNR boliviano. . . Incluso extender esa secuencia, por lo menos, hasta Nasser y Sukarno. Y aun a Cárdenas, por su equívoco. Digo: para tratar de ir trazando ciertas conexiones que puedan ayudar a situar, a comprender y a evaluar el proceso Perón. . . Pero, además, me interesaría. . . Me interesa y hasta apasiona como para plantearlo en un posible ensayo, el paralelo entre Perón y Borges. . .

— ¿Borges y Perón?

— Sí. Porque las diferencias entre ambos son suficientemente notorias, los parentescos son los más íntimos, recónditos y, eventualmente, más movilizadores. ¿Lo específico? Desde ya. Pero lo específico de la literatura lo de la política no se agota en su especificidad. . . Borges y Perón por lo tanto, "dos andanos de la tribu" en una suerte de totem.

— ¿Juzgado que no todos los argentinos han considerado de este modo?

— Desde ya. Esa sería una primera motivación de la de qué clase ha contribuido a la "teologización" tanto de Borges como de Perón. . . La clase media en su sentido más amplio. Sea. Porque esa "teologización" no fue llevada a cabo por la clase obrera: con Perón porque lo conocían desde el 1945 (y el envío de su sombrero), y con Borges porque no lo fue. . . Las clases medias, la zona más "liberal" de esta república, ve de suyo, sancionado a Borges; la parte más "nacionalista", sacralizado a Perón. . . Pero lo que me parece más interesante es, precisamente eso: cómo una comunidad, exacto vertiginosa y anticameralista dos "inocentes". . .

— Pregunta casi obligada: ¿qué opinas de Cortázar?

— Quié cada vez me interesa más. Hablando despreciado en aspectos capitales y viniendo de los dos puntos más extremos del "tablero" argentino. . . Rayuela, el "cielo" de Rayuela, me parece la culminación necesaria y hasta previsible de la "civilización" propuesta por el Facundo (esa denegación de la "barbarie" y esa inquietud frente al espacio propio y carencia de Casa tomada). . . Pero el "cielo" europeo de Cortázar, de su Rayuela, de su "ci-

vilización" anacoda, se le va amargando cada vez más a partir de su institución en París. En ese "paralelo" inventado por las victorias. En ese mito pequeño-burgués. . . Y cuando el itinerario de Cortázar (de la materia al espíritu se entrecruza con el opuesto y complementario de Régis Debray (que salta La Fontenay y su Malraux y su Escuela Normal Superior) en busca de esa materialidad que, vertiginosamente, se le plantea primero a Cuba y, luego, en Camé. . . Son dos itinerarios opuestos y complementarios. . . Y con Julio Cortázar se. . .

— Éstas, otro, considerando actividades. ¿Qué pasa con Octavio y con los otros libros?

— Le repito: discrepancias. Pero, cada vez más, coincidencias. El declara haber desolado América; yo — quizá — haya desolado Europa. Cortázar, declara haber vislumbrado algo que siempre eludió: la política; yo, a la mejor, recién ahora haya vislumbrado la literatura. Cortázar acaba de presentar la "materialidad". El lo dice. Yo, quizá, haya presentado los hechos. Los fantasmas. O el sueño. Los malos sueños. Quiero decir: las pesadillas. Qui, probablemente, prefería no terminar de ver. . . Pero de lo que estoy más seguro, es que Cortázar ha liquidado los bombos (figuras que permanentemente lo elevaban como elemento de separación). Hoy, ha tendido los puentes. Nuevos puentes. Quizá haya podido escarabatear a su "cielo". Ojalá.

— Pero, ¿adónde leads, Cortázar — pienso que ha quemado sus propias naves. Me sospecho que sí. Y, si sabes: "No hay de más esperando que contemplar el humo de las propias naves quemadas".

— ¿Te quedarías las naves, Videla?

— Francamente: jamás superé el tema. No. Más bien "naufraque", no "toda". . .

— ¿Volviste a la Argentina?

— No. . . ¿Por?

— Por miedo. . . ¿De que te obliguen a callar cosas que no sabes?

— No. No. Todo lo contrario: de que me obliguen a decir cosas que no sé.

Las editoriales abajo firmantes, felicitamos muy atentamente a la

Librería

EL AGORA

en el 50. aniversario de su inauguración.

Al mismo tiempo, nos congratulamos por la inauguración de su nueva casa; El Agora División Bibliotecas, que seguramente garantizarán un servicio profesional para atender la demanda del material bibliográfico de las diferentes bibliotecas del país.

Atentamente

Ariel y Seix Barral, Compañía Editorial Continental, Aguilar, Distribuidora Literaria, Daimon, El Ateneo, Alianza, Blume, Bruguera, Era, Libros y Editoriales, Siglo XXI, Hermes, Labor Mexicana, Joaquín Mortiz, Trillas, Librería Parroquial, Prentice-Hall Internacional, Nueva Imagen.